

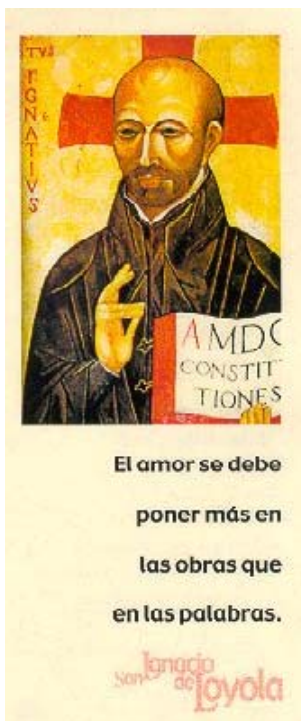
Mensajero del **Archivo Histórico**

de la

uia laguna

Dirección de Investigación y Difusión Editorial
Torreón, México. 30-VII-2000. Buzones electrónicos:
archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Noticias del Archivo Histórico



El 31 de julio, fiesta de **San Ignacio de Loyola**, se celebrará en la Capilla Universitaria Francisco Javier de la UIA-Laguna a las 13.00 horas una Eucaristía Concelebrada para todos los miembros de la comunidad universitaria. Al terminar, se procederá a la bendición del Cristo de la Hacienda de la Gavia, preciosa pieza de escultura colonial (pasta de caña) del siglo XVII que permanecerá en nuestra Capilla.

Fondos documentales del Archivo Histórico

Un buen ejemplo de tradición oral puesta por escrito lo constituye la narración de un viaje en tren desde Fresnillo, Zacatecas, hasta Torreón, realizado en 1914 por don Ruperto Perales y su familia. Esta narración -que fija por escrito un testimonio oral del pasado- tiene por autora a la **Srita. Adriana González**

Gallegos -bisnieta de don Ruperto- y se ubica en el Fondo documental número trece del acervo del Archivo Histórico de la UIA-Laguna. A continuación se transcribe dicho testimonio.

Relato de un viaje en tren Fresnillo-Torreón en 1914

“Después de la Revolución, en el año de 1914, don Ruperto Perales salió de la estación de Fresnillo junto con su esposa, doña Eusebia Rosas y sus seis hijas, dejando al hijo varón trabajando para un hacendado, cuidando un rebaño de cabras. Don Ruperto decide irse a Torreón, para luego de ahí pasarse a Santa Elena, un rancho que está cerca de San Pedro de las Colonias, Coah. Lo malo del asunto es que todavía quedaban las tristezas, los lamentos, y sobre todo el hambre que trae consigo una guerra de esta naturaleza. Armado de valor y cargando lo indispensable en ropa y utensilios para poder preparar los alimentos, la familia Perales Rosas se trepa a la azotea de uno de los vagones del tren, que es donde les permiten viajar porque adentro van enfermos. La ilusión de aquel viejo de casi 40 años era poder llegar a Torreón y después a pié llegar a Santa Elena y conseguir trabajo en las vías del tren, y así poder tener centavos y comprar comida.

En una de las paradas que hacía el tren, don Ruperto se bajó para ver que podía encontrar de comer para su familia, y compró **cinco pesos villistas** de duraznillos, que es una fruta muy parecida a la tuna, pero que se da en el Estado de Zacatecas. Llegando al tren se las repartió a su esposa y a sus hijas y les dijo con la voz firme, pero siempre con tono de consejo, que no tiraran las cáscaras, que las guardaran, y así lo hicieron. Al día siguiente, cuando el hambre azota y los rayos del sol hacen que se sienta que la piel se desprende del cuerpo, en un costal de raspa tallaron las cáscaras de los duraznillos, las

hicieron taquito y se las comieron. Hubo escenas tan tristes y deprimentes que han quedado en la memoria de mi abuela, de mis tías y ¿cómo no?, también en las personas que las hemos escuchado.

En una de las soleadas mañanas, pegando el sol de frente en el vagón, viajaba un muchacho de unos 17 años por ahí a un lado de don Ruperto y su familia, que se veía extrañamente dormido con un pedazo de semita en su mano derecha; tanto inquietó su sueño, que lo movieron para que despertara, y ¡cuál fué su sorpresa!, ese joven ya había muerto y no pudo probar el bocado que horas atrás consiguiera. La tristeza y a la vez también un poco de practicidad por parte de las personas de más sangre fría, tiraron el cadáver a una barranca por la que pasaba el tren, y de la semita, parece que desapareció en el mismo momento en que dijeron que ese muchacho estaba muerto.

Una mala noticia más: ya era el tercer día de camino y no había que comer, la hija más pequeña de don Ruperto -Marcelina- una pequeña de un año por más que llora y le mama el pecho ya seco de doña Eusebia, su sufrida madre, que aunque quiera alimentarla no puede, porque ella tampoco ha comido, sigue llorando. Así que después de hacerse casi eterno el llanto de Marcelina, acaba por quedarse dormida para no volver a despertar...



Un detalle más: el problema para hacer sus necesidades fisiológicas. Si era incómodo para los que iban en la azotea del vagón, ¡imagínese cómo sería para los que iban abajo, adentro!; nada más se oían unas voces que gritaban con un tono lastimero: “¡no mojen!”.

Por fin llegan a Torreón. Toda la familia se baja y empieza a caminar; don Ruperto cargando el metate y el comal, doña Eusebia cargando las pocas pertenencias, y las hijas ayudando con cosas pequeñas, pero siempre acompañando y sufriendo silenciosamente los menesteres de esos lugares, porque sabían que ya nada más faltaba llegar a Santa Elena para poder estar en paz.

Don Ruperto tenía bien organizado su tiempo, y dejaba a la familia en las orillas de los poblados, y se iba a pedir trabajo a destajo o de plano, a pedir limosna para que pudiera comer su familia, y “gracias a Dios y a la Virgencita”, como dice mi abuelita y mis tías, siempre traía algo, aunque fuera poco; pero nunca se desesperó y nos enseñó a tener paciencia. El paisaje de esos caminos de Torreón a San Pedro era desolador, las parcelas destruidas, los elotes a medio crecer, pero ya cortados y en el suelo. Era como si el odio fuera contra la naturaleza y no contra el gobierno.

Ya casi para llegar a San Pedro de las Colonias, Coah. se les hizo noche en unos de los ranchos, y como andaban ya cansados de venir caminando desde Torreón, vieron un lugar más o menos para poder pasar la noche. Se acomodaron y el sueño les venció, pero de rato como que se despertaron porque empezaron a escuchar como que alguien silbaba, pero don Ruperto les dijo que no era nada, que se durmieran. Solo que al amanecer, cuando el sol salió por completo, se dieron cuenta que eran unos hombres colgados los que hacían ese ruido tan espantoso la noche anterior.

“Santa Elena...hemos llegado a Santa Elena”, les dice don Ruperto con un dejo de tranquilidad y alegría; rápidamente consigue trabajo como “piel roja” en la vía del tren, es decir, dando el mantenimiento, poniendo piedrilla,

removiendo los durmientes, cambiando los maderos, etc. A doña Eusebia le dan maíz para que pusiera nixtamal y frijoles para que los pusiera a cocer. Se puso a moler el nixtamal en su metate y los frijoles no los dejaron que se cocieran del todo, y así, brincones, se los comieron. Don Ruperto, con su trabajo y honestidad, consiguió inmediatamente su pedazo de tierra para sembrar y hacer su casa...

Libros de la Dirección de Investigación y Difusión

Editorial (pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx)



Investigación a tu alcance 2. Investigación en las Ciencias Sociales. Metodología y técnicas para la elaboración de tesis, investigaciones de aula, ensayos, monografías y manuales. UIA-Laguna. Serie *Cuadernos de Investigación Educativa*. Autores: Jaime Maravilla Correa; Sara Oranday Dávila; Laura Orellana Trinidadon \$ 95.00

Otros títulos en existencia:

- ****Epistolario de un sueño*** del Dr. Ricardo Coronado Velasco \$ 150.00
- ****Entre lo público y lo privado*** de la Mtra. Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- ****Investigación a tu alcance 1*** de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 60.00

Bibliografía del Fondo Reservado



El pecador sin excusa ó los falsos pretextos con que suspende su conversión , en sermones de quaresma, útiles a toda clase de personas . Predicados en Idioma Francés por el Rmo. P.Santiago Giroust y traducidos al Español por el Doctor D. Domingo Antonio González de la Portilla, Proto Notario Apostólico. Madrid, en la imprenta de Pedro Marín. 1778. Obra preciosa que nos permite una lectura dieciochesca sobre la vida y la piedad cristiana, temas que nos permite historiar desde la alteridad del siglo XXI. Otras lecturas nos permiten escrutar elementos para la historia de la seguridad (salvación-condenación), mentalidad, historia de la moral.